

FACULDADE DE LETRAS
UNIVERSIDADE DE COIMBRA

FICHEIRO EPIGRÁFICO

(Suplemento de «Conimbriga»)

142

INSCRIÇÕES 581-584



INSTITUTO DE ARQUEOLOGIA | SECÇÃO DE ARQUEOLOGIA
DEPARTAMENTO DE HISTÓRIA, ESTUDOS EUROPEUS, ARQUEOLOGIA E ARTES

2016

FICHEIRO EPIGRÁFICO é um suplemento da revista CONIMBRIGA, destinado a divulgar inscrições romanas inéditas de toda a Península Ibérica, que começou a publicar-se em 1982.

Dos fascículos 1 a 66, inclusive, fez-se um CD-ROM, no âmbito do Projecto de Culture 2000 intitulado VBI ERAT LVPA, com a colaboração da Universidade de Alcalá de Henares. A partir do fascículo 65, os volumes estão disponíveis no endereço http://www.uc.pt/fluc/iarq/documentos_index/ficheiro.

Publica-se em fascículos de 16 páginas, cuja periodicidade depende da frequência com que forem recebidos os textos. As inscrições são numeradas de forma contínua, de modo a facilitar a preparação de índices, que são publicados no termo de cada série de dez fascículos.

Cada «ficha» deverá conter indicação, o mais pormenorizada possível, das condições do achado e do actual paradeiro da peça. Far-se-á uma descrição completa do monumento, a leitura interpretada da inscrição e o respectivo comentário paleográfico. Será bem-vindo um comentário de integração histórico-onomástica, ainda que breve.

Toda a colaboração deve ser dirigida a:

Instituto de Arqueologia
Secção de Arqueologia | Departamento de História, Estudos Europeus, Arqueologia e Artes
Faculdade de Letras da Universidade de Coimbra
Palácio de Sub-Ripas
P-3000-395 COIMBRA

A publicação deste fascículo só foi possível graças ao patrocínio de:



581-582

DOS NUEVAS INSCRIPCIONES FUNERARIAS DE IBAHERNANDO-CÁCERES (*Conventus Emeritensis*)

581

En uno de nuestros recorridos epigráficos por las tierras turgalienses recalamos nuevamente en la localidad de Ibahernando, a pocos kilómetros de Trujillo por la carretera provincial CC-50. Habíamos sido informados de la existencia de algunas inscripciones, que nos apresuramos a documentar.

La primera de ellas estaba en una casa en las afueras del pueblo, tras el pósito de cereales, en el paraje denominado «La Dehesa», junto al antiguo camino de La Cumbre, propiedad de Enrique Giraldo Sánchez, quien la donó al Ayuntamiento de la localidad, donde se encuentra en la actualidad¹. Desafortunadamente no se conoce su procedencia exacta, solo que se halló en el término de esta localidad; seguramente procede de alguna de las varias necrópolis romanas documentadas en la zona: “Santa María”, “Las Mezquitas”, “La Pizarra”, “Los Tesoritos”, “La Higuera Santa” y “Magasquilla de los Donaires”.

Se trata de un fragmento de estela funeraria elaborada en granito claro, muy deteriorada; tan sólo se conserva la parte central de la inscripción, falta la cabecera, parte del lateral

¹ Nuestro agradecimiento a Enrique Giraldo Sánchez por las atenciones que nos dispuso en nuestro viaje por tierras Viveñas y por las facilidades que siempre tuvimos para la realización del estudio de la pieza.

derecho y del pie. Dichas carencias afectan al texto que está incompleto, aunque su lectura no presenta dificultades.

Dimensiones: (35) x 22 x 17; letras: 6.

QV[INTVS]
TON[CI]
F(*ilius*) · AN(*norum*) [--- H(*ic*) S(*itus*) E(*st*)]
S(*it*) · T(*ibi*) · T(*erra*) [L(*ev*is)]
[---] [?]

Las letras, capitales cuadradas, son esbeltas, de buena factura y *ductus* regular; el trazado es firme, con cierta inclinación a la derecha, y el grabado profundo. La interpunción es la habitual, de punto.

En la primera línea la Q lleva cola recta; en la tercera, el brazo superior de la F es más largo que el inferior; y en la última línea, el asta principal de la S es vertical y el superior horizontal, unidos ambos por un ángulo ligeramente romo. El asta inicial de las NN es inclinado. Tras un somero análisis espacial de la lápida, entendemos que es muy probable que tras la fórmula funeraria (Il. 5 y 6?) hubiera un dedicante y quizás la relación de parentesco que le unía con el difunto, además de la fórmula dedicatoria.

Si nuestra lectura es correcta, se trata del epitafio de *Quintus*, hijo de *Tongius* o *Toncius*. La onomástica, antropónimo y patronímico, conjuga un *praenomen* latino, *Quintus*, como único denominador del difunto, con un nombre indígena *Toncius/gius*; dicha estructura onomástica es propia de la condición jurídica de peregrino, donde *Quintus* no funciona como *praenomen* sino como único nombre del difunto, sin ninguna otra consideración denominativa.

Quintus es un antropónimo romano muy común en la epigrafía, tanto como *praenomen* como única denominación de peregrinos. Por su parte *Toncius/gius* es un antropónimo ampliamente documentado en Lusitania, siendo uno de los nombres más típicos². Hemos optado por su versión sorda, por ser la propia de las tierras turgalienses³; la

² VALLEJO RUIZ (José María), *Antroponimia indígena de la Lusitania romana*, Vitoria 2005, 419-423.

³ ESTEBAN ORTEGA (Julio), *Corpus de inscripciones latinas de Cáceres II. Turgalium*, Cáceres 2012, 334.

sonora hasta el momento no cuenta con ningún caso. No obstante, en una inscripción procedente de la cercana localidad de Zorita se documenta un derivado sonoro, *Tonginus*⁴.

Por la fórmula funeraria desarrollada podríamos ubicarla en la segunda mitad del siglo I o en el II d. C., aunque el sistema denominativo, un solo nombre habitual en tardorromanos, podría llevarnos a fechas más tardías.



581

⁴ *Ibidem*, 903.

La segunda de las inscripciones sirve de toza a una ventana en una casa de campo totalmente en ruinas en la finca «La Higuera Santa», situada a unos 3 km de Ibahernando. Seguramente procede de los alrededores de la propia casa, donde se aprecian restos de antiguos muros, sillares isodómicos de granito, algunos de un tamaño considerable, quizás de algún edificio de cierta importancia, y abundante cerámica romana en superficie, fragmentos de *tegulae tostae*, *lateres*, *dolia*, etc.

Se trata de un fragmento correspondiente a la parte inferior de una estela de granito de color rojizo. Está muy deteriorada por la erosión y el texto apenas se aprecia. Debajo de este se conservan dos escuadras grabadas y enfrentadas. La piedra, que tuvo un anterior uso como umbral y quiciara, aún conserva el vaciado para engastar el eje de dicha puerta; posteriormente se reutilizó, como material de construcción en la ventana de un pajar.

Dimensiones: (75) x 37 x 18; letras: 1: 6; 2: 10.

[-----]

S · S(it) · T(ibi) · T(erra) · L(evis)

F(ilius?) F(aciendum) · C(uravit)

Las letras, grabadas superficialmente y sin bisel, son capitales cuadradas y la interpunción de punto. Las medidas son muy irregulares, las letras de la primera línea miden 6 cm, mientras que las de la línea final prácticamente doblarían a las superiores, llegando a los 10 cm.

La pérdida de la parte superior de la estela impide conocer la información respectiva al difunto y la edad del mismo. Solo se ha conservado parte de la fórmula funeraria y la final. La S inicial de la penúltima línea será, muy probablemente, el final de la fórmula H(ic) S(itus, -a) o la terminación de un antropónimo.

Por la fórmula funeraria se fecharía a finales del siglo I o en el II d. C.

JOSÉ ANTONIO REDONDO RODRÍGUEZ

JULIO ESTEBAN ORTEGA



582

Ficheiro Epigráfico, 142 [2016]

UMA EPÍGRAFE DO LARGO DE SANTA CRISTINA
(Viseu)

Epígrafe funerária de granito amarelo de grão fino, que se encontra na posse do Sr. Manuel Luís, reformado administrativo da PSP, na Rua do Algeriz, lugar do Outeiro, freguesia de Ranhados, concelho e distrito de Viseu.

Segundo as palavras do proprietário, a pedra terá sido casualmente trazida para ali, em 1998, pelo empreiteiro responsável pela remoção do aterro inerente à construção do parque de estacionamento de Santa Cristina, vindo misturada com terra e muitas outras pedras; deverá, pois, indicar-se como seu local de proveniência esse Largo de Santa Cristina, em Viseu, onde se ergue a muralha romana.

Serve presentemente de base a uma mesa de granito (FIG. 1), estando parcialmente enterrada no chão calcetado, sendo apenas observáveis as primeiras 4 linhas e estando ocultas as 3 restantes, que ainda foram vistas pelo Doutor João Vaz (FIG. 2). Está em bom estado de preservação, apenas parcialmente lascada na face lateral esquerda; na face lateral direita, observa-se uma marca de *fórfex*. É patente o cuidado tido na produção do suporte, bem polido.

Dimensões: (56) x 43 x 38.

TANCINVS / CAERI F(*ilius*) / AN(*orum*) · LIII (*trium
et quinquaginta*) H(ic) / S(*itus*) · EST / ⁵ MALIQVIVS / ET
· MATERN/V^s HERED/[ES] [F(*aciendum*) C(*uraverunt*) [?]

Aqui jaz Tancino, filho de Caério, de 53 anos. Malíquio e Materno, os herdeiros, mandaram fazer.

Altura das letras: l. 1 a 4: 7,5/ 8; l. 5 a 7: 6,8.

A reutilização de que foi alvo não nos permite saber se o largo espaço que, na superfície frontal, antecede a linha 1 integrava o fuste ou se, ao invés, como se nos afigura mais lógico, era parte do capitel cuja molduração foi desbastada. O *ordinator* seguiu, grosso modo, um alinhamento à esquerda, diminuindo de linha para linha a distância em relação à aresta lateral, aspecto que não deve entender-se como receio de as letras não lhe caberem, mas, de preferência, como resultado da sua posição face ao campo a epigrafar quando procedeu ao alinhamento, ainda que o menor módulo das letras das três últimas linhas possa denunciar esse receio, assim como o uso dos nexos, mormente o de três letras – M, A, L – na l. 5. É certo também que, em largura, todo o espaço foi ocupado, colocando-se-nos, desde já, a questão da l. 4, onde havia possibilidade de se haver inscrito a fórmula *S(it) T(ibi) T(erra) L(evis)*. Não avançamos essa hipótese por duas razões: primeira, não se enxergam vestígios de mais letras; segunda: o lapicida usou a pontuação após *S(itus)* e não se vê motivo para a não usar de seguida, caso não tivesse optado por escrever EST por extenso. Pode, no entanto, afirmar-se que se trata de uma paginação pensada com algum cuidado, embora a lógica sugerisse, de preferência, que a fórmula funerária final tivesse ocupado uma linha e não ser repartida por duas; decerto, houve hesitação na forma de a apresentar.

A gravação – sempre difícil num suporte de granito – foi executada com goiva, uma vez que o recorte dos caracteres é visivelmente arredondado e fundo.

Na l. 1, o T tem barra horizontal breve, como, aliás, sucede em toda a epígrafe. A está em nexa com o N, embora o esboroadado da superfície apenas indicie a presença do travessão. O C é de características actuárias, a exemplo do que se observa em todo o texto. O S final, mau grado o desgaste superficial, reconstitui-se sem dúvida; a dúvida reside, porém, no N anterior, de amplo traçado, com desusada inclinação para a frente, nomeadamente se o compararmos com o N da l. 3; a possibilidade de o lapicida querer dessa sorte assinalar o nexa NV afigura-se-nos, pois, bastante plausível.

Na l. 2, todos os caracteres se lêem bem: A com travessão nítido e horizontal; E de barras horizontais e paralelas; R dando a impressão de ter sido gravado a partir de um P com a perna, oblíqua, lançada para diante; não parece ter existido ponto após o I e do F percebe-se menos distintamente a barra superior.

Na l. 3, assinale-se o N um tudo-nada desajeitado, pois que a primeira haste está oblíqua e a segunda não lhe é paralela, como seria de esperar. Nítido, o *punctus distinguens*. Hesitámos no número da idade, uma vez que o terceiro I, mais pequeno que os demais, poderia ser interpretado como um *punctus distinguens* em jeito de traço vertical. Tanto para efeitos estatísticos como epigráficos propriamente ditos considerar que *Tancinus* morreu aos 52 ou aos 53 anos não é significativo, pelo que optámos pela hipótese que se nos afigurou mais lógica.

Já nos referimos à estranha estrutura da l. 4, pelo que passamos à l. 5, que é, seguramente, a mais sugestiva de toda a epígrafe. Justifique-se, em primeiro lugar, a nossa interpretação. Cremos não sofrer contestação o triplo nexa a que já aludimos: a largura do M e o traço horizontal inferior final, no lançamento da quarta haste, ainda que o desgaste da superfície nos não permita ver qualquer barra do A, induzem-nos a ler MAL, outras vezes documentado.¹ De seguida, o I está claro, assim como as demais letras, salientando-se o Q ovalado e de mui longa cauda oblíqua, a tocar mesmo a barra superior do T da linha seguinte; ao S final sucedeu o mesmo que ao da l. 1: o desgaste que a pedra sofreu nessa aresta torna pouco perceptível o seu traçado, mas reconstitui-se sem problemas.

Na l. 6, ET perfeito, seguido de ponto. E em MATERNVS temos, de novo, o recurso a dois nexos: MA e TE. Do R vê-se o traço vertical e o N está claro, acabando a palavra na linha

¹ Obedece ao mesmo critério que o frequente nexa MAE. José Manuel Iglésias Gil e Juan Santos Yanguas apresentam os desenhos de um e de outro no seu *Vademecum para la Epigrafía y Numismática Latinas* (Santander, 2008, p. 127), mas dão a MAL a interpretação (rara) de *mula*, quando a mais normal é mesmo MAL, em nosso entender.

seguinte, onde a fractura e o facto de ter sido enterrada fez com que desaparecesse a parte inferior das letras e fiquemos também na dúvida de como a epígrafe se concluiria, o que, no entanto, não detém, para o efeito, grande significado: muito provavelmente a palavra HERED/ES (com nexos HE) teria aí a sua terminação, acompanhada da fórmula habitual, que ousámos reconstituir, por nos parecer lógico.

A epígrafe vale, pois, pela onomástica de raiz lusitana que apresenta. Certo é que *Maternus* é *cognomen* latino, mas a sua utilização em contexto indígena encontra-se sobrejamente documentada.² *Tancinus* – com o seu equivalente *Tanginus* – é igualmente frequente: o referido *Atlas* registava, em 2003, quase 120 testemunhos (p. 313-316, mapa 289).

Caerius prende-nos a atenção, por só se haverem registado, até ao momento, poucos testemunhos. Compulsando a base de dados HEpOI,³ encontramos-lo tanto como *nomen* como na categoria de *cognomen* ou nome único: *Patruenus Caeri* (N.º de registo 1090, Hinojosa de Duero); *Caerius Dautonis f. Silvanus* (N.º de registo 20141, Idanha-a-Velha);⁴ *Caeria Severa* (N.º de registo 21771, Abadía, Cáceres); *Flav(u)s Caeri* (N.º de registo 30946, Palência). A estes se devem acrescentar três, referidos por Vallejo: *Caerus Triti f.* (Hinojosa de Duero), *Pintovi Caeri f.* (Yecla de Yeltes) e *Siloni Caeri f.*, de Palaçoulo, Miranda do Douro (este, o único fora da Lusitânia). José M. Vallejo, que, como se sabe, procurou encontrar as etimologias passíveis de explicitar o conteúdo e a origem da antroponímia da Lusitânia, afirma que, apesar de *Caerius* se documentar, como vimos, na categoria de *nomen*,

² Basta ver os mais de 30 testemunhos atestados em NAVARRO CABALLERO (Milagros) e RAMÍREZ SÁDABA (José Luis) [coord.], *Atlas Antroponímico de la Lusitania Romana*, Mérida-Bordéus, 2003, p. 232 (mapa 197). No balanço feito (já em 1994!) por Juan Manuel Abascal Palazón, o ‘*cognomen* de parentesco’ *Maternus* ocupava o 6.º lugar entre os *cognomina* mais frequentes na Hispânia (*Los Nombres Personales en las Inscripciones Latinas de Hispania*, Múrcia, 1994, p. 31).

³ Acessível em <http://eda-bea.es/>

⁴ Ver também SÁ (Ana Marques de), *Civitas Igaeditanorum: Os Deuses e os Homens*, Município de Idanha-a-Nova, 2007, p. 134, nº 186.

não perfilha a opinião de Juan M. Abascal, que aponta a possível origem latina do antropónimo, e prefere, por isso, relacioná-lo com um grupo linguístico de raiz cair-, uma vez que, afirma, «no tiene paralelos en Roma».⁵

Cremos que a relativa ‘abundância’ de exemplos numa área tão restrita da Lusitânia pode, na verdade, comprovar uma singularidade não depreciável; ou seja, ainda que o antropónimo seja passível de se relacionar com outros testemunhos registados noutras áreas do mundo romano, tal circunstância e o facto de estar aqui usado de acordo com os hábitos onomásticos lusitanos abonam a favor da sua filiação local. Assim, referindo-se à ocorrência de *Caerri* em Palência, Lourdes Albertos limita-se a escrever, sem mais delongas: «El mismo radical en el nombre lusitano *Caeria* (CIL II 832, Caparra)».⁶

E quais seriam essoutros testemunhos?

Solin, ao incluir *Caeria* no rol dos antropónimos gregos de Roma – com base numa *Ceria* identificada já em horizonte cristão, do século III, e certamente sugestionado pela ocorrência de *Eucaerus*, esse, sim, claramente grego –,⁷ poderia levar-nos a outro horizonte; mas trata-se de hipótese de demonstração difícil, por ausência de mais dados. A relação com a cidade etrusca de *Caere* poderia ser também aliciante; contudo, os habitantes de *Caere* aparecem designados como *Caerites* ou *Caeretani* – o que desaconselha uma aproximação etimológica.

A consulta da base de dados <http://www.manfredclauss.de/> permitiu-nos saber da menção de uma *Caeria* em Talah (*Africa Proconsularis*), num texto – EDCS-08600834 – que segue claramente as normas latinas.⁸ Poderá ainda aduzir-se

⁵ VALLEJO RUIZ (José María), *Antroponimia Indígena de la Lusitania Romana*, Vitoria-Gasteiz, 2005, p. 242, onde estabelece paralelos com antropónimos verosimilmente relacionáveis com esse mesmo radical.

⁶ ALBERTOS FIRMAT (M^a Lourdes), *La Onomastica Personal Primitiva de Hispania Tarraconense y Betica*, Salamanca, 1966, p. 70.

⁷ SOLIN (Heikki), *Die griechischen Personennamen in Rom. Ein Namenbuch*, 1, Berlim-Nova Iorque, 1982, p. 905.

⁸ Registe-se, a título de curiosidade, que *Caeria v(ixit) an(nos) XXXI*, um dos

a presença, em Putéoli, do grafito (ou marca) CAERI (com nexu AE) num *vasculum* (CIL X 8056 n° 427).

Maliquius constitui, por seu turno, um *hapax*, uma vez que não lográmos sequer identificar antropónimo que se lhe assemelhasse. Recorrendo aos livros ‘clássicos’, não se nos afigura inverosímil relacioná-lo com um radical pré-romano *Mal-*, de que fala Lourdes Albertos (o. cit., p. 145), mas que se filiaria de preferência em testemunhos «fuera de Hispania», nenhum, porém, começado por *Mali-*. De parecido poderia citar-se «o celtibérico *mailikum*» a que Vallejo faz referência fugaz, no âmbito das considerações acerca do radical *mail-* (o. c., p. 344); essa eventual relação implicaria aceitar a existência de uma metátese: *mali-* por *mail-*. Enfim, um novo antropónimo que certamente vai abrir novas perspectivas linguísticas.

Uma palavra, ainda, sobre o facto de os dois dedicantes se identificarem como *heredes*,⁹ o que denuncia já conhecimentos das regras jurídicas romanas.¹⁰

A gravação com goiva, as características paleográficas, a simplicidade do texto (omissão da consagração aos *Manes* e ausência de qualificativos), aliadas ao modo de identificação das personagens sugerem-nos uma datação até meados do século I da nossa era.

JOSÉ D'ENCARNAÇÃO

LUÍS FILIPE COUTINHO GOMES

exemplos do que se tem dito acerca dessa preferência, nos epitáfios de África romana, por se indicar a idade com a terminação em I: «This is merely affected exactitude», sublinha I. Kajanto (*On the Problem of the Average Duration of Life in the Roman Empire*, Helsinki, 1968, p. 18).

⁹ A grafia *heredes* em vez de *haeredes* não causa admiração, pois é mui frequente escrever-se e em vez de *ae* (exemplos nomeadamente em CIL II p. 1182)

¹⁰ Cf. ENCARNAÇÃO José d', *Inscrições Romanas do Conventus Pacensis*, Coimbra, 2013 p. 784: <http://hdl.handle.net/10316/578>



583

CUPA ANEPIÍGRAFA DO MONTE DOS POMBAIS, BEJA
(*Conventus Pacensis*)

A *cupa* do “Monte” dos Pombais, Beja, foi descoberta pelo Sr. Afonso Ferreira Lima Raposo¹, seu proprietário à data, há cerca de 25 anos, no decorrer das escavações mecânicas, derrube e reconstrução de um casão.

O Sr. Afonso informou-nos, ainda, que, quando “se fizeram as escavações, se observaram duas camadas de ladrilhos e, quando baixaram os pavimentos, encontraram um lagar para vinho”. Na mesma época, surgiram um peso de lagar de mármore, uma mó de granito, um possível ábaco e dois elementos arquitectónicos decorados que se encontram em estudo².

Em mármore de São Brissos, de veios cinzentos, apresenta-se em forma de meia pipa alongada, com o dorso bem alisado e algo irregular, devido ao forte desgaste que apresenta.

¹ A quem agradecemos a amabilidade com que nos recebeu e a autorização para estudar e publicar este monumento. Agradecemos ainda ao Sr. Fernando Valente o facto de nos ter dado a conhecer a sua localização.

² Situa-se próximo o sítio arqueológico Monte dos Pombais 2 (Mancha de Ocupação) de grande concentração de materiais arqueológicos (apenas são mais escassos numa pequena mancha). O conjunto artefactual é constituído por cerâmicas de construção e cerâmica comum, bem como fragmentos de *opus signinum*, um fragmento de *dolium* com decoração em cordão impresso, um fragmento de cerâmica comum fina com marca grafitada e fragmentos de ânforas. Surgem ainda materiais da Idade do Ferro e da época islâmica (cf. informações obtidas no Portal do Arqueólogo).

Os topos e a maior parte do soco também estão muito danificados. Um aro de aduela simples em cada um dos topos, de 3 cm de espessura, com dois traços paralelos realizados a ponteiro. Não é perceptível a representação de outros aros de aduelas no dorso, apresentando, porém, paralelos decorativos com uma *cupa* encontrada no Monte do Corvo, Alfundão, concelho de Ferreira do Alentejo, datada do século II³. Também não há vestígios de inscrição.

Dimensões: 103 x 60 (contando com o soco) x 46 (contando com o soco), medidas registadas em ambos os topos.

Não contando o soco, os topos têm 40 cm de largura e 34 cm de altura. Na zona central do dorso, a largura da *cupa* é de 50 cm e a altura de 50 cm também.

O monumento e as restantes peças recolhidas na época encontram-se depositados numa pequena propriedade do Sr. Afonso, junto à aldeia das Neves, concelho de Beja.

JORGE FEIO



³ Cf. ENCARNÇÃO, José d' e PINA, Maria João, “Cupa de Ferreira do Alentejo”, *Ficheiro Epigráfico*, 65, 2000, inscrição nº 295.